

LAS OBRAS DE ARTE SACRO

POR EL

**RVDISIMO. Y EXCMO. SR. DR. D. LUIS ALMARCHA,
OBISPO DE LEON**

La “Crónica” de este número expone que por haber concedido nuestra Academia la Medalla de Honor a este prelado había resuelto hacer entrega de la misma el día de San Fernando, con ocasión del acto religioso que se celebra anualmente en la ermita de San Antonio de la Florida, donde están enterrados los restos mortales del gran pintor don Francisco de Goya. Llevóse a cabo tan venturoso proyecto, dándose la circunstancia verdaderamente honrosa de que dicho señor prelado ofició en aquella misa. Y al terminar el acto religioso, con asistencia de numerosísimos fieles y de entregársele la Medalla de Honor, leyó una homilía sobre las obras de arte sacro que fue acogida con emoción profunda y cuyo texto es el siguiente:

EXCELENTÍSIMOS Sres. de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando:

En este día de San Fernando —el rey santo que tenía el gusto de la magnificencia artística y de la sacralidad— y en este recinto de arte sacro, San Antonio de la Florida, Capilla Sixtina española, el espíritu se abre ante la presencia y la historia del arte en su cumbre sagrada y se provoca la emoción de lo bello y se excita en el alma el temblor instintivo de la custodia de los tesoros perennes del genio humano como impulsos del espíritu que se goza en salvarlos de la muerte o de la dispersión.

* * *

San Fernando abrió en sus reinos una era de esplendor artístico con el signo de lo sagrado. Su resplandor ilumina aún el ámbito de la España artística.

Llevaba siempre, en sus andanzas de reconquista, pequeñas imágenes de la Mater Dei.

Al abrigo de la paz que trajo a España y con los frutos de sus conquistas nace la espléndida constelación de iglesias, monasterios y catedrales góticas.

Para San Fernando el arte sagrado es una oración lanzada al cielo. A Dios se le encuentra en las ascensiones del alma.

Y es, señores, que el arte, en cuanto arte, aun en su sentido y significación humana, es más espíritu que materia.

Y el arte en su cumbre, que es el arte más sacro, es alabanza y glorificación de Dios: es oración.

* * *

El Concilio Vaticano II, en su Constitución de Liturgia, en el número 127, dice:

“Los artistas, que llevados de su genio desean glorificar a Dios en la Santa Iglesia, recuerden siempre que su trabajo es una cierta imitación sagrada de Dios creador y que sus obras están destinadas al culto católico, a la edificación de los fieles y a su instrucción religiosa.”

* * *

La obra artística nace ya en el alma del artista con ímpetu de perennidad.

Todo artista sueña y quiere que su obra rompa los lindes del tiempo y del ambiente de su creación y que sea como quiere el poeta: *aere perennius*.

Pero la Iglesia quiere, más allá de la perennidad soñada por el artista, la perennidad del fin sagrado y manda en su Constitución de Liturgia, número 126: “Vigilen con cuidado los ordinarios para que los ornamentos y objetos sagrados (*Sacra supellex*) y obras preciosas, que son ornamento de la casa de Dios, *no se vendan ni se dispersen*” (*Ne alienentur vel dispendantur*).

La gran constitución vaticana “Sacrosanto Concilio” declara el arte sagrado servicio de Dios y ornato de su casa y lo saca del ámbito perecedero del tiempo y del comercio humano para darle respeto y veneración de lo sagrado y la perennidad de la historia, conservándolo como tesoro no de oro acumulado, sino de glorias del ingenio humano.

Además las obras de arte sacro son, por lo general, ofrendas de almas cristianas: ex votos, hijos de una voluntad cristiana que puso su confianza en las leyes sagradas de la Iglesia y en esa ley universal del respeto a los derechos de la persona humana y cumplimiento de las últimas voluntades.

* * *

Glorioso San Fernando: Tú, “muy sabidor y de mucho entendimiento” de las cosas humanas y de las sagradas, protege las aspiraciones y deseos de los que buscan el esplendor del reino de Dios sobre la tierra e incrusta en la civilización cristiana la virtud de la magnificencia como tú demostraste es floración de la paz y el fruto maduro del progreso de los pueblos. La magnificencia es un canto de alabanza de la civilización al Creador de toda la belleza.

Pidamos también la intercesión de San Isidoro, sembrador de ideas nobles que encendieron las luces de la cultura y de la religiosidad en los reinos que estuvieron bajo el cetro de nuestro santo rey.